

MARTÍNEZ USARRALDE, M. J., VIANA, M. I. y VILLARROEL, C. (2015). *La Unesco. Educación en todos los sentidos*. Valencia: Tirant Humanidades. ISBN: 978-8-416-34949-4.

Con un interesante y vivencial prólogo de Francesc Pedró, las autoras de este libro nos presentan un análisis en profundidad de la UNESCO desde un planteamiento verdaderamente original: el desarrollo de los sentidos. Su lectura y su título nos recuerdan una publicación anterior de M^a Jesús Martínez: *Sentipensar el Sur*, con la que coincide en el enfoque experiencial del análisis, en la reflexión a partir de nuestra percepción sensorial y no solo de nuestro análisis cognitivo.

El libro se inicia con la historia de la Unesco, su nacimiento, su funcionamiento, los documentos que trabaja y publica, su financiación y su relación con la educación y el desarrollo. Es decir nos ofrecen la “foto fija” de la institución y de su contexto, desde su fundación hasta el momento actual, aquello que percibimos a golpe de vista, con el desarrollo de ese primer sentido que nos hace conocer, quizás más intelectualmente el contenido y la estructura de las instituciones.

A partir de aquí las autoras nos dicen que quieren hablar de educación y que son “optimistas”, - lo que no está nada mal como declaración de partida en una situación como la nuestra-, y partiendo de alguna anécdota como la de aquel mulato colombiano condenado a principios del XIX a 25 latigazos por saber leer y escribir, nos invitan a tantear, a tocar el corazón de los derechos humanos referidos a educación y la cultura que encontramos en los documentos de la ONU y de la UNESCO, al tiempo que nos presentan cuadros y relaciones donde observamos la situación de incumplimiento de esos mismos derechos en el mundo.

El tacto nos permite asimismo mostrarnos la potencia de la educación y su “buena influencia” en las habilidades para la vida, su fuerza dignificante para la persona en la línea freiriana del desarrollo educativo, su capacidad de generar empatía, su fuerza para constituir esos cuatro pilares que Delors nos describió en su búsqueda del tesoro que encierra la educación.

Con la creatividad que aportan los caligramas de Lucía Gorbálán, que ilustran cada uno de los capítulos y nos adelantan el sentido que vamos a desarrollar, el capítulo tercero del libro nos invita a “escuchar el pulso del mundo”, a descubrir diversas órdenes, diversos sentidos, diversas lógicas, a escuchar las “contracciones” de la Madre Tierra, y para ello nos presentan las políticas de Unesco, el ciclo de vida de sus programas y de sus estrategias, desgranándonos las respuestas de esta institución a la pregunta de por qué dar

importancia a un organismo como éste, especialmente en el terreno de la educación para todos en el que tan específicamente trabaja Unesco, así como en el terreno de sus misiones, sus sectores de actuación y sus marcos de acción.

Las autoras guardan el sentido del gusto para las conclusiones, desean saber con qué sabor nos quedamos al leer el libro, al conocer un organismo internacional cuyo último objetivo es conseguir el bienestar de las personas, trabajando los derechos humanos, el género, la educación, la salud,..., tanto desde el punto de vista de las políticas educativas como de los compromisos personales.

El sentido del olfato se guarda para atisbar la continuación de esta publicación, para saber detectar nuevas sendas documentales que nos permitan profundizar en esta temática, que nos permitan ir más allá, como nos recordaba Llach cantando el poema de Kavafis “i quan creieu que arribeu, sapigueu trobar noves sendes.” Esta idea de ir más allá, de profundizar en lo que acabamos de presentar, induce a las autoras a presentar en cada capítulo una serie de referencias documentales que permitan investigar más esas temáticas y así desfilan por el texto libros de Rosa Torres, Tomasevski, Galeano, Delors, Fairstein, Corea, Benedetti, Fe y Alegría, Duschatzky, Valderrama, Monclús, Sabán, Mayor Zaragoza y otros muchos.

Cuando creemos que el libro ha acabado, el texto nos reserva una buena sorpresa con la colaboración de Ximo Revert, Coordinador técnico de la Cátedra UNESCO de estudios para el desarrollo de la Universidad de Valencia que nos presenta el sexto sentido: el sentido común, ese que dicen que es el menos común de los sentidos. Y desde ahí, y apoyándose en iniciativas curiosas como la de la creación del Día de la Felicidad, por el estado de Bután, nos invita a enfocar nuestra mirada con otra óptica y a contemplarnos a nosotros mismos desde la base donde germina nuestra felicidad, lo que implica educarnos de nuevo en la confianza, que fuimos perdiendo, en el ser humano. Por eso recuerda que son ya muchas las voces que reclaman a UNESCO y otros organismos internacionales que en la nueva agenda de objetivos post-2015 aparezcan o reaparezcan ejes como la educación para todos, el respeto a las culturas, la educación inclusiva, pues la humanidad tiene derecho a recibir una educación para ser feliz.

Las autoras concluyen recordándonos cuál es el escenario actual que se plantea la UNESCO: para la etapa “post-2015” se centrará en 4 ejes, tratando de seguir buscando el norte en las políticas de acceso a la educación, en la calidad de los aprendizajes, en la ciudadanía mundial (sus competencias y posibilidades) y en la gobernanza y financiación de la educación, retomando su agenda educativa inconclusa”. Finalizan el texto tomando las palabras de Federico Mayor Zaragoza en 2010, “Si la UNESCO no existiera... habría que inventarla”

Es pues este un libro que nos invita descubrir la UNESCO, con otra mirada a encontrar nuevos retos y quizás, a aceptar nuevos compromisos, en nuestro trabajo como educadores y como investigadores.

Joan M^a Senent
Universitat de València (España)